

Carlos Daniel Ponce Piñango\*

*Enunciados Falsos en el Sofista De Platón*

*Resumen*

El propósito de este ensayo es hacer una revisión del diálogo *Sofista* en cuanto al tratamiento filosófico del problema del error y de los enunciados falsos. En este sentido, primero se revisarán los aspectos más relevantes de la deducción de la Forma del No-ser como alteridad; luego, se revisarán algunos detalles atinentes a la Teoría de la Comunicación de las Formas y a la reflexión en torno al lenguaje con miras a mostrar de qué modo la integración de estos elementos permite dilucidar tales problemas.

*Palabras clave:* Platón, no-ser, alteridad, falsedad, formas, lenguaje.

*False statements in Plato's Sophist*

*Abstract*

The purpose of this paper is to review the dialogue "Sophist" in relation to the philosophical treatment of problems of error and false statements. In this sense, first the most relevant aspects of the deduction of the Form of Not-Being as otherness will be reviewed; then, some details about the Communication Theory of Forms and the speculation about language will be reviewed, in order to establish how articulating these elements is fundamental to elucidate such problems.

*Keywords:* Plato, Not-Being, Otherness, Falsehood, Form, Language

---

\* Universidad Central de Venezuela.

La especulación sobre los problemas en la esfera de lo humano, y con ello, la sofística, aparece en un momento histórico en el que las corrientes filosóficas que se interrogaban sobre la *physis* fueron relegadas por parte del hombre corriente, para quien resultaban abstrusas; pero también a causa de un contexto socio-político que generó una situación en la cual se revalorizaría el potencial del conocimiento como instrumento para influir y dominar<sup>1</sup>. De modo que, a pesar de poseer diversas posturas, los sofistas tuvieron en común el hecho de ofrecer una sabiduría tanto más provechosa como más accesible, la cual se caracterizaba por la negación de la posibilidad de existencia de valores éticos absolutos además de la negación de la posibilidad de alcanzar conocimientos objetivos<sup>2</sup>; asimismo, su influencia en Atenas favorecía la aparición de un escenario donde prevaleciera un cierto escepticismo además de un relativismo moral. Ahora, para Sócrates, testigo de estos acontecimientos, esta era una situación “intelectualmente errónea y moralmente dañosa”<sup>3</sup> ya que, por una parte, traería como consecuencia el abandono de la búsqueda del conocimiento para permanecer en la ignorancia, y, por otra, conduciría irremediablemente a la anarquía en la polis, ambos sinónimos de decadencia espiritual; por estas razones dedicó sus esfuerzos a deshacer el maleficio que aquellos habían arrojado sobre Atenas. Platón no será indiferente a la empresa de su maestro sino que se dedicará a rescatar y redimensionar la figura del filósofo fuera del quehacer sofístico, ya que para los atenienses “no estaba tan claro si la filosofía era algo más que el afán de dominio como motivación radical, y del cual sería apenas un epifenómeno la especulación teórica”<sup>4</sup>. En este contexto nos encontramos con el diálogo *Sofista*.

Los personajes principales del diálogo serán Teeteto y un Extranjero de Elea, los cuales, tras varios intentos en búsqueda de la definición de sofista, convienen en que el sofista es, sobre todo, un mago y un imitador<sup>5</sup> capaz de dar la apariencia de algo que no es al trastocar en el discurso lo verdadero y lo falso<sup>6</sup>. He aquí, entonces, que la apariencia, la

---

<sup>1</sup>Cfr. GUTHRIE, W., *Los filósofos griegos*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2003. pp. 74-77

<sup>2</sup>Cfr. *Ibíd.* pp. 77-82

<sup>3</sup>*Ibíd.* p. 83

<sup>4</sup>GOMEZ ROBLEDO, A. *Platón: los seis grandes temas de su filosofía*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1974. p. 232

<sup>5</sup>PLATON, *Sofista* 233b-c;235a-b

<sup>6</sup>Al respecto Frede declara que: “the suggestion is that the sophist has a remarkable ability to represent things in a way that makes this representation, the sophist's statement about things, appear and seem to be true,

falsedad y el error como problemas filosóficos cobrarán mayor relevancia para Platón a diferencia de la tradición filosófica precedente, para la cual, junto con el maestro Parménides, bastaba con despacharlos como caminos intransitables para el conocimiento; pues, ¿cómo podría Platón desatender estos problemas que en su tiempo cobraban cada vez mayor importancia como causa del triunfo del sofista y, además, del desprestigio del filósofo? Y más aún, ¿cómo podría refutar los postulados de sus adversarios sin conferirle un tratamiento filosófico riguroso al problema del error? En efecto, Juan Nuño afirma que:

La finalidad del “Sofista” es capturar al sujeto histórico que le da nombre y ello no responde únicamente a una exigencia accidental o a un enfrentamiento profesional, sino que se trata de solventar, por el sesgo histórico, el problema fundamental del error<sup>7</sup>.

Advirtamos además que, cuando Platón escribió el *Sofista*, se encontraba en una etapa de su pensamiento que se caracterizó por la profunda autocrítica a lo expuesto con anterioridad en *República* sobre la teoría de las Formas, ya que había encontrado insuficiencias que debían solventarse sobre todo, en la opinión del profesor Francisco Bravo, con respecto “a la noción de participación y el verdadero status de los objetos sensibles”<sup>8</sup>. De esta manera, a partir de la deducción del No-ser en tanto alteridad se encontrará en este diálogo una reformulación de la teoría de las Formas la cual, junto con una teoría del lenguaje, servirán como maquinaria para atender el problema del error.

1) Deducción del no-ser como alteridad.

Una vez que la definición de sofista se ha enmarcado dentro de la forma de la técnica simulativa, una técnica capaz de producir apariencias, y la posterior determinación de la apariencias como un cierto ser que no es<sup>9</sup>, se vuelve apremiante emprender el análisis de las nociones de Ser y de No-ser ya que no será lícito emplear esta definición hasta tanto no se resuelva el problema que surge al afirmar el ser del No-ser; al mismo tiempo, esto conllevaría a oponerse a la tradición filosófica fundada en las tesis sostenidas por

---

though, in fact, it is not.” FREDE, M. “Plato's Sophist on false statements” En R. Kraut, *The Cambridge Companion to Plato*. New York. Cambridge University Press. 1993. p. 397

<sup>7</sup>NUÑO, J. *Dialéctica Platónica: su desarrollo en relación con la teoría de las formas*. Caracas, Fondo Editorial de Humanidades y Educación, 1927. p. 132

<sup>8</sup>BRAVO, F. y otros, *Ensayos para una historia de la filosofía*. Caracas, Fondo Editorial de Humanidades y Educación, 1998. p. 90

<sup>9</sup>PLATON, *Sofista*, 235d-236d

Parménides en su *Poema sobre la Naturaleza*:

“En efecto; para defendernos, debemos poner a prueba el argumento del padre Parménides y obligar a lo que no es, a que sea en cierto modo, y recíprocamente, a lo que es, a que no sea”<sup>10</sup>.

El problema aparece cuando se toma la falsedad como la enunciación del No-ser<sup>11</sup>, puesto que si se hace conforme a la lectura de los planteamientos parmenídicos en los cuales se sitúa al No-ser en términos absolutos, sucederá que, al enunciar el No-ser, no se hace otra cosa que enunciar la nada; precisamente la diosa advierte que el No-ser no sólo no existe, sino que no puede conocerse ni ser expresado con palabras (Frg. B2,8) y por ello

“para decir lo que no se dice, queda, al margen del imperativo de no decirlo, un no lenguaje adaptado a su no ser: sonidos (*glôssa* fragmento VII, 5; *ónoma* fragmento VIII, 38)”<sup>12</sup>.

Parménides establece una conexión inquebrantable entre Ser y pensar<sup>13</sup> (Frg. B3), y luego también esta conexión con el Ser se establece con el decir (Frg. B6,1), de modo que el conocimiento sólo es posible en virtud del Ser y que el lenguaje necesariamente refiere al Ser; en otras palabras, según esta lectura, Parménides establece que sólo al Ser le conviene el lenguaje y la verdad, mientras que al No-ser le conviene la falsedad que además cae fuera del lenguaje, por ende, quien dice el No-ser balbucea y hace ruidos pero no emite palabras, mientras que quien dice algo dirá el Ser y la verdad<sup>14</sup>. Es por estas razones que el sofista estará en posición de hacerse pasar por lo que no es, por filósofo, ya que Platón señala que ambos son tan parecidos como el perro y el lobo<sup>15</sup> y mientras el filósofo tiene un compromiso con el Ser y la verdad, el sofista se refugia en el No-ser y el engaño, de suerte

---

<sup>10</sup>PLATON, *Sofista*, 241d

<sup>11</sup>El autor señala que “For a statement, in order to be a statement at all, has to manage to say something, that is, there has to be something that gets said by it. But both in ordinary Greek and in the language of Greek philosophers a false statement is one that says what is not (or: what is not being). Yet what is not being does not seem to be something that is there to get said. Hence it would seem that there is nothing that gets said by a false statement. But in this case it fails to be a statement. So it seems that there can be no false statements.”. FREDE, M. op. cit. p. 397

<sup>12</sup>CASSIN, B. *El efecto sofístico*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2008. p. 48

<sup>13</sup>El término empleado es *noe-n pensamiento, entendimiento, intelecto*. Se refiere a la actividad racional que funda el conocimiento.

<sup>14</sup>En su *Efecto Sofístico*, Cassin muestra que los sofistas, entre ellos especialmente Gorgias, se apropiaron de la obra de Parménides para fundamentar ideas propias de la sofística. Véase especialmente el capítulo I titulado “La ontología como obra maestra de la sofística: Sobre el No Ser o sobre la Naturaleza”

<sup>15</sup>PLATON, *Sofista*, 231a

que, al borrarse la línea que separa verdad y falsedad, el Ser y el No-ser, no habrá ocasión de distinguirlos.

Platón realiza un examen en el que muestra efectivamente que el No-ser absoluto terminaría siendo impensable, indecible, impronunciable e informulable<sup>16</sup>; sin embargo, al mismo tiempo advierte que de alguna manera al enunciar su impensabilidad, indecibilidad, etc. paradójicamente se le atribuye la unidad, el ser y la enunciabilidad, por lo tanto, habrá que “admitir ‘bajo una cierta relación’ (w̄j katá ti) al No-ser, esto es, operar con el No-ser relativo”<sup>17</sup>. Pero, ¿qué se entiende con No-ser relativo?

Para dar respuesta a esto, Platón se servirá de una revisión histórica del problema del Ser en cuanto a su número y su naturaleza “puesto que tanto el Ser como el No-ser comparten la misma dificultad, nos queda la esperanza de que cuando uno de ellos se muestre, ya sea oscura, ya sea claramente, también el otro se mostrará”<sup>18</sup>; esto derivará en la reformulación de la Teoría de las Formas, revisada en la siguiente sección de este ensayo, reformulación en la cual las Formas serán concebidas ya no como entidades inmóviles en el marco de la participación sino como unas susceptibles de ser combinadas entre ellas a causa de la actividad intelectual.

En el diálogo se revisarán los planteamientos de la tradición filosófica en tres etapas: monistas y pluralistas, materialistas y amigos de las Formas; y estatistas y movelistas; sin embargo, mostrar los pormenores de esta sección del diálogo excedería los fines propuestos en este ensayo, por ello será menester examinar sólo algunos de los resultados más destacados.

De la disputa entre los postulados monistas y pluralistas se obtiene un resultado inesperado<sup>19</sup>: quienes afirman que el Ser es una pareja, como lo frío y lo caliente, por ejemplo, son obligados mediante razonamientos a despachar su propia tesis, pues, o bien, dividiendo cada parte, se ha de entender que frío y caliente son distintos y el Ser no puede sino tratarse de un tercer elemento que conformaría con ellos una especie de unidad, un “uno doble”; o bien, unificando todo, si frío y caliente son idénticos, entonces se trataría de dos nombres para un único Ser; así, en ambos casos, el Ser sería uno. Por otra parte, no hay

---

<sup>16</sup>PLATON, *Sofista*, 237c-238c

<sup>17</sup>NUÑO, J. op. cit. p. 143

<sup>18</sup>PLATON, *Sofista*, 250e

<sup>19</sup>PLATON, *Sofista*, 242c-244d

menos dificultades al afirmar que el Ser es uno, ya que, al haber distintos nombres para el Ser, si Ser y nombre se identifican entonces habría que admitir distintas realidades para nombres distintos; en cambio, si Ser y nombre son dos cosas separadas entonces los nombres estarían desprovistos de su capacidad de referir Ser, de modo tal que serían nombres de la nada (balbuceo, ruido) o nombres de nombres<sup>20</sup>. De cualquier manera, aunque en estas aporías no queda esclarecido el problema, sirven como una cierta aproximación a la determinación del No-ser como alteridad además del planteamiento de problemas clave entorno al lenguaje y su relación con las Formas.

Cuando se pasa a considerar lo referente a movimiento y reposo<sup>21</sup>, los cuales junto al Ser se mostrarán como géneros supremos, dice el Extranjero: “cada uno de ellos es diferente de los otros dos, pero es igual a sí mismo”<sup>22</sup>. Es decir, al hablar de los tres primeros géneros supremos, sin percatarnos, habían aparecido otros dos géneros, a saber, la identidad y la alteridad, pues, cada uno de ellos, en tanto que en relación con sí mismos muestran ser idénticos a sí mismos, y, por otra parte, cuando se colocan en relación con otros, se pone de manifiesto que no son idénticos unos a los otros, o sea, que son diferentes. Así, el profesor García Bacca considera que la negación presente en el No-ser no indicará, como vimos, contrariedad con respecto del Ser para identificarse entonces con la nada, sino, más bien, denotará la diversidad existente en una pluralidad de Formas que se comunican ordenadamente, ya que, al ser la naturaleza de cada una de éstas positiva y original, no podrían llegar a ser idénticas sino que cada una, única e independiente, necesariamente han de ser diversas<sup>23</sup>. En efecto, el Extranjero afirmará: “según parece, cuando hablamos de lo que no es, no hablamos de algo contrario a lo que es sino sólo de algo diferente”<sup>24</sup>.

De esta deducción se obtienen las siguientes consecuencias: en el plano ontológico, se abre la posibilidad de sustituir la estructuración del mundo eidético en términos de participación para adoptar un entramado más complejo que admite las relaciones entre las diversas Formas; en el plano epistemológico, el No-ser relativo resultará ser clave en la

---

<sup>20</sup>Cfr. PLATÓN, *Sofista*, 244d

<sup>21</sup>PLATÓN, *Sofista*, 248c-250c

<sup>22</sup>PLATÓN, *Sofista*, 254d

<sup>23</sup>Cfr. GARCÍA BACCA, J., *Platón: obras completas*. Caracas, Coedición de la Presidencia de la República y la Universidad Central de Venezuela, 1980. pp. 160-163

<sup>24</sup>PLATÓN, *Sofista*, 257b

obtención de conocimiento verdadero a través de la ciencia dialéctica, ya que es la Forma en virtud de la cual es posible hacer distinciones, divisiones y definiciones, la diáresis, y “para el viejo Platón lo que define al dialéctico es la capacidad de dividir por géneros”<sup>25</sup>; y, por último, en el plano lógico, el No-ser resultará crucial para responder a la anulación de la posibilidad de la falsedad defendida por los sofistas, pues, para Platón, la Forma de No-ser en el lenguaje se identificará a un modo de hablar que es la falsedad.

## 2) La comunicación de las Formas.

Cuando se examina la disputa entre materialistas y amigos de las Formas<sup>26</sup>, Platón intenta establecer si el Ser se corresponde con lo que está sujeto al devenir, la realidad sensible, o con lo que permanece inmóvil, las Formas. Que el reposo es una realidad que le conviene al Ser es algo un tanto más evidente para Platón ya que precisamente las Formas son entidades que permanecen inmóviles, ahora, de manera intuitiva, se le otorgará también al movimiento la participación con el Ser:

¡Y qué, por Zeus! ¿nos dejaremos convencer con tanta facilidad de que el cambio, la vida, el alma y el pensamiento no están realmente presentes en lo que es totalmente, y que esto no vive, ni piensa, sino que, solemne y majestuoso, carente de intelecto, está quieto y estático?<sup>27</sup>

Continuando con el recorrido dialéctico en torno al Ser que comenzó a propósito de los monistas y pluralistas se buscará responder si estos son una misma cosa o si son varias: si el movimiento y el reposo fueran una sola cosa, es decir, idénticos, a todas luces se produciría una contradicción, pues, ocurriría que la naturaleza de uno le convendría al otro y entonces el movimiento estaría en reposo y el reposo en movimiento; en cambio, lo que se muestra evidente es que son distintos y el Ser es un tercer elemento, irreductible a los otros, que se comunica de algún modo con ambos, y, como en el caso de lo frío y lo caliente, asumir que estos géneros son diferentes plantea iguales dificultades.

Gómez Robledo señala con agudeza que en el pasaje anterior citado textualmente del *Sofista* aparece la frase *pantelôs ón*, que puede interpretarse como “lo que es

---

<sup>25</sup>BRAVO, F., *Teoría platónica de la definición*, Caracas, Fondo Editorial de Humanidades y Educación, 2002. p. 172

<sup>26</sup>PLATON, *Sofista* 246a-248c

<sup>27</sup>PLATON, *Sofista*, 248e-249a

universalmente o absolutamente”, la cual en *República* era expresión exclusivamente de las Formas y, por tanto, que la intromisión del movimiento y otras cualidades de los objetos sensibles en “lo que es universalmente” es un claro indicio de un cambio con respecto a la Teoría de las Formas formulada en *República*<sup>28</sup>. En efecto, es posible que Platón haya introducido la noción de movimiento porque pretendía dinamizar de algún modo el mundo de las ideas para dar una solución ya que, por una parte, las Formas, en tanto que fundamento de lo real, han de ser inmutables, pero, si sólo los sensibles tienen la potencia de actuar y de ser afectadas ¿cómo se daría el conocimiento si conocer es una acción por parte del sujeto del conocimiento pero también una afectación por parte del objeto de conocimiento y las Formas no pueden ser afectadas?<sup>29</sup> Por otra parte, las dificultades en torno a lo Uno y lo múltiple y la separación entre Formas y sensibles, tal como se había visto en el *Parménides*, resultaban ineluctables desde la mera participación, pues, por ejemplo, ¿cómo podría explicarse que multiplicidad de Formas absolutamente separadas entre sí y separadas de los sensibles terminaran unidas para conformar las diversas determinaciones de un individuo sensible Sócrates?<sup>30</sup> . El profesor Bravo señala que la reformulación viene dada en los siguientes términos:

Ya en el siglo XIX sostenía W. Lutoslaswski que, desde el *Sofista*, ‘el ser verdadero ya no son las Ideas, sino las almas’ y que los objetos del conocimiento dejan de ser las Ideas inmutables y empiezan a ser ‘nuestras propias nociones, que sufren cambios bajo la influencia de nuestra actividad intelectual’.<sup>31</sup>

Naturalmente, las Formas absolutas e inmutables no podrían combinarse entre sí, en cambio, si ésta vez el tratamiento que le da Platón a las Formas no es en su dimensión absoluta sino tomadas como aquellas ideas o nociones en la mente que se someten a las operaciones del pensamiento, entonces, no sólo es posible sino también necesario como condición de posibilidad del conocimiento y del discurso que las Formas sean susceptibles de ser combinadas: lo primero, porque, a través de las actividades intelectuales propias de la ciencia dialéctica, *synagôgê* y *diáiresis*<sup>32</sup>, el dialéctico es capaz de garantizar la obtención del conocimiento verdadero, pero esto no es posible sin concebir al mismo

---

<sup>28</sup>Cfr. GOMEZ ROBLEDO, A., op. cit. p. 240-243

<sup>29</sup>Cfr. Ibíd. p.238-239

<sup>30</sup>Cfr. Ibíd. p. 247-248

<sup>31</sup>BRAVO, F. y otros, (1998) op. cit., p. 94

<sup>32</sup>BRAVO, F. (2002) op. cit., p. 167

tiempo un sistema de relaciones entre las Formas<sup>33</sup>; lo segundo, porque, como veremos más adelante, se eliminaría la posibilidad de la predicación y la referencia.

A partir del desarrollo que alcanza Platón en este punto se muestra un avance con respecto al problema del error: “tanto la verdad como el error no están en las cosas mismas: ni en las de este mundo sensible, ni, menos aún, en las esencias puras, sino en el entendimiento humano”<sup>34</sup>, por tanto, al tener en cuenta la comunicación de las Formas, el discurso falso se perfila a ser el resultado de una relación inadecuada de Formas, la cual innegablemente posee una realidad psicológica; sin embargo, se hará necesario profundizar aún más en la estructura del lenguaje y su relación con las Formas.

### 3) Los enunciados falsos.

Para Platón el lenguaje figura entre los géneros existentes de modo que podrá ser combinada con los demás géneros, específicamente dirá que es aquel género que “permite exhibir el Ser mediante un sonido”<sup>35</sup> y en este sentido, la estructura del lenguaje ha de ser reflejo de la estructura de la realidad que está determinado para nosotros por las relaciones y combinaciones entre las Formas, así, cuando el lenguaje se mezcla con el Ser o con el No-ser da lugar a la verdad o la falsedad, ya que “si él [el lenguaje] no se mezcla con ellos, es necesario que todo sea verdadero, pero si se mezcla, se producen un juicio y un discurso falsos. Pues lo falso en el pensamiento y en los discursos no es otra cosa que juzgar o afirmar el No-ser”<sup>36</sup>. Por otra parte, el discurso será dividido en dos, el verbo, que indica acciones, y el nombre, que señala el autor de las acciones<sup>37</sup>, y son estas dos especies del discurso las que deben combinarse para conformar un enunciado, pero la manera en que estos se combinan excluye la posibilidad de considerar como enunciado el decir solamente verbos o solamente nombres sucesivamente ya que la estructura del lenguaje sólo permite combinar “entre sí tan sólo los que, dichos en fila, *dêlountai ti*: revelan algo o comportan

---

<sup>33</sup>Esto puede constatarse en el *Sofista*, 253d-e, cuando Platón indica que la labor del dialéctico es “distinguir una sola Forma que se extiende por completo a través de muchas, que están, cada una de ellas separadas; y muchas, distintas las unas de las otras, rodeadas desde fuera por una sola; y una sola, pero constituida ahora en una unidad a partir de varios conjuntos; y muchas diferenciadas, separadas por completo”

<sup>34</sup>GOMEZ ROBLEDO, A., op cit. p. 249

<sup>35</sup>PLATON, *Sofista*, 261e

<sup>36</sup>PLATON, *Sofista*, 260c

<sup>37</sup>PLATON, *Sofista*, 262a

un sentido, i. e., expresan verbalmente (*tê phonê*) la esencia (*tên ousían*)”<sup>38</sup>. Entonces, el discurso no sólo es un género que puede combinarse con otros de manera que pueda dar origen a enunciados verdaderos o falsos, sino que también las partes del discurso pueden combinarse de manera correcta o incorrecta para generar un discurso con sentido o uno desprovisto de este. En este punto ya se hace patente el adelanto con respecto al tratamiento del problema del error por parte de Parménides: mientras que para el Eleata el lenguaje estaba encadenado por la necesidad a referirse siempre al Ser de tal modo que la referencia al No-ser, la falsedad, terminaba siendo una no-referencia que cae fuera del lenguaje con sentido<sup>39</sup>, dicho en otras palabras, que para Parménides el sentido está subordinado a la referencia y la falsedad, en tanto no-referencia, es un no-sentido; Platón, en cambio, al hacerle un lugar al No-ser, separa las condiciones para que un enunciado tenga sentido de las condiciones para que un enunciado sea falso, ya que es posible enunciar un discurso con sentido, esto es, con sujeto y verbo, pero el hecho de enunciarlo no significa que la combinación de las Formas que se hace en el lenguaje sea legítima y por tanto que refiera al Ser, sino que también es posible que la combinación hecha en el lenguaje no sea viable y le convenga el No-ser.

El Profesor Bravo señala que se ha buscado en el diálogo la superación de tres equívocos aprovechados por los sofistas, a saber, que la predicación es la mera asignación de nombres a las cosas; que la alteridad es contrariedad; y que asignar un predicado a un sujeto es identificar sujeto y predicado<sup>40</sup>. Efectivamente, sin vencer estas opiniones la tarea sería cuesta arriba: si aceptamos que la predicación sea asignación de nombres estaríamos aceptando, con Gorgias, por ejemplo, que el lenguaje no tiene conexión con la realidad y tampoco puede dar cuenta de ella, pues usar palabras no es más que añadir una “etiqueta” a cada cosa con fines exclusivamente comunicacionales, con ello no habría posibilidad de escapar a la irremediable conclusión de que todo conocimiento es imposible más allá de la mera opinión particular; por ello Platón afirmará que el lenguaje es la manera en que expresamos el orden y conexión de la realidad que está estructurada a través de la comunicación de las Formas, es decir, que el lenguaje no está absolutamente separado del Ser y el No-ser sino que aquel es el reflejo de las relaciones entre estos y otros géneros. Por

---

<sup>38</sup>BRAVO, F. (2002) op. cit., p. 247

<sup>39</sup>Cfr. CASSIN, B. Op. Cit. pp 56-60

<sup>40</sup>Cfr. BRAVO, F. (2002) op. cit. p. 235-236

otra parte, afirmar que toda predicación no es más que identificar sujeto y predicado implicaría que, en el caso de haber conocimiento, este sería completamente inútil pues, en sentido estricto, sólo admitiría enunciados tautológicos como “un perro es un perro” “una casa es una casa”, ya que, por definición, no podría combinarse dos términos distintos por no ser idénticos; sin embargo, Platón avistó como en realidad, inclusive en enunciados tautológicos, se están combinando dos Formas diferentes, en este caso, la Forma de perro y la Forma del Ser, y que estas no están en una relación de identidad sino en una relación más cercana a la de participación, que como vimos, es la comunicación de las Formas. La alteridad como contrariedad, por su parte, también está entrelazada con la anterior opinión: si predicar es establecer una identidad entre nombres, entonces, intentar predicar de un nombre uno distinto no podría ser otra cosa sino una contradicción; sin embargo, en la su reflexión sobre el lenguaje, Platón separa la contrariedad de la alteridad, y mientras la primera hace imposible la predicación como lo propone el filósofo, la segunda no presenta ningún inconveniente.

Los ejemplos de enunciado que usará para mostrar esta teoría del lenguaje serán “Teeteto está sentado” y “Teeteto vuela”; pero, tras un breve examen salta a la vista un inconveniente: Platón ha dicho que “el discurso se originó, para nosotros, por la combinación mutua de las formas”<sup>41</sup>, pero en los ejemplos parece ser que sólo hay una Forma porque Teeteto no figura como una Forma mientras que volar o sentarse, sí ¿cómo es esto posible?

En opinión del profesor Bravo, la coherencia al elegir ese ejemplo en particular viene dada porque no hay ninguna oposición entre las Formas y las cosas sensibles porque, en este período de su pensamiento, Platón rompe los vínculos con su antigua ontología y deshace la separación radical del mundo eidético con las cosas sensibles, prueba de ello se da en el *Filebo* y el *Político*, donde el filósofo formalmente les acredita un carácter ontológicamente homogéneo tanto a Formas como a sensibles en tanto que tienen elementos comunes que los componen, haciendo la salvedad de que las Formas continúan siendo ontológicamente anteriores; además, le otorga el carácter de cierto tipo de conocimiento, conocimiento descriptivo, al discernimiento sobre lo que está sujeto al

---

<sup>41</sup>PLATON, *Sofista*, 259e

devenir<sup>42</sup>. A su vez, puede afirmarse que Platón tuviese las siguientes razones para elegir tal ejemplo:

Firstly, because the sophist whom he has to convince would probably not accept, even if they understood, the theory of Forms, and secondly because although the Forms concerned must combine if a statement is to be true, the fact that they can combine does not make a contingent statement inevitably true.<sup>43</sup>

En efecto, en el diálogo, el Extranjero se imagina que tiene como interlocutor a un sofista con miras de prever todas las posibles refutaciones a las que este podría recurrir, y, entre otras cosas, tenemos el hecho de que, por estar inmerso en la *doxa*, el sofista no aceptaría la existencia de las Formas, al menos mientras no le convenga, sino sólo la existencia de las apariencias, lo que afecta los sentidos, de modo que la existencia de Teeteto difícilmente la podría poner en duda. Por otra parte, si bien es cierto que los enunciados deben ser sobre algo que es, eso no significa que tengan que referirse exclusivamente a Formas, sino que también puede referirse a particulares como en este caso, pues, como vimos, tanto lo que participa del devenir como lo que participa del reposo se conecta con el Ser; sin embargo, cualquiera que sea el caso, enunciados sólo con Formas o con Formas y particulares, siempre se presupone las combinaciones de las Formas como estructura de la realidad que se refleja en el lenguaje; y precisamente la labor del dialéctico no sólo será determinar la correcta combinación de las Formas que le da estructura a la realidad, y con ello separar el conocimiento del error, sino también establecer la correcta utilización del lenguaje como instrumento para mostrar esta estructura; aunque, específicamente en el caso de los enunciados contingentes, el juicio sobre la correcta combinación de las Formas recae sobre la correspondencia entre lo que se dice y lo que es percibido, pues, en cuanto que el discurso verdadero dice lo que es de algo que es, mientras que el falso dirá lo que no es de algo que es<sup>44</sup>, será necesario enterarse cuál es el estado de cosas en tal momento para describirlo adecuadamente.

---

<sup>42</sup>Cfr. BRAVO, F. y otros, (1998) op. cit., p. 92-93

<sup>43</sup>BLUCK, R. "False statement in the Sophist", *Journal of Hellenic Studies*, número 77, 1957, p. 183.

<sup>44</sup>Cfr. PLATÓN, *Sofista*, 263b

*Referencias bibliográficas.*

BLUCK, R. (1957). *False Statement in the Sophist*. Journal of Hellenic Studies. Número 77. pp. 181-186

BRAVO, F. y otros. (1998). *Ensayos para una historia de la filosofía*. (1era ed.). Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación.

BRAVO, F. (2002) *Teoría Platónica de la Definición*. (2da ed.). Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación.

CASSIN, B. (2008). *El Efecto Sofístico*. (1era ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

FREDE, M. (1993). "Plato's Sophist on false statements" En R. Kraut, *The Cambridge Companion to Plato* (págs. 397-424). New York: Cambridge University Press.

GARCÍA BACCA, J. (1980) *Platón: obras completas*. (1era ed.) Caracas: Coedición de la Presidencia de la República y la Universidad Central de Venezuela.

GOMEZ ROBLEDO, A. (1974). *Platón: los seis grandes temas de su filosofía*. (1era ed.). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

GUTHRIE, W. (2003). *Los filósofos griegos: de Tales a Aristóteles*. (2da ed.). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

KIRK, C., RAVEN, J. y SCHOFIELD, M. (1979) *Los filósofos presocráticos*. (2da ed.). Madrid: Gredos. Tomo II

NUÑO, J. (1927). *Dialéctica Platónica: su desarrollo en relación con la teoría de las formas*. (1era ed.). Caracas. Fondo Editorial de Humanidades y Educación.

PLATON. (2002) *Sofista*. (2da ed.). Madrid: Gredos.